Sesión del 31 de mayo de 1919

PRESIDENCIA: DOCTOR CARULLA

De la plástica con las inyecciones de parafina

DOCTOR R. BOTEY

La parafinoterapia, como no ignoráis, es un recurso que se utiliza hace algunos años, en el tratamiento de la rinitis atrófica, vulgarmente llamada ozena, y modernamente para corregir ciertas deformidades faciales, de las primeras vías y del aparato auditivo externo.

Este recurso, sinembargo, no sirve para las restauraciones en grande escala; su radio de acción es algo limitado, lo que no pretende significar que deje de prestar en muchas ocasiones bastante utilidad, principalmente para las en que no cabe emplear medios más complicados, como las transplantaciones óseas y los colgajos cutáneos.

Por más que, desde hace tiempo, válgome como todo el mundo, de las inyecciones submucosas de parafina licuada por el calor y de parafina sólida en el ozena, habiendo publicado algunos trabajos sobre el particular, me referiré exclusivamente aquí, no a las inyecciones submucosas, sino a las subcutáneas de parafina dura, utilizadas para disimular la depresión antiestética consecutiva a la operación del empiema del antro frontal, para ocluir las aberturas retroauriculares subsiguientes a la radical del oído, y, principalmente, a fin de levantar el dorso nasal aplastado por la naturaleza, el traumatismo o la sífilis.

Para semejante terapéutica es universal el empleo de jeringas de variados modelos.

Todos estos instrumentos destinados a la inyección en el seno de los tejidos de parafina sólida, fusible entre 42 y 48°, adolecen del inconveniente inevitable de no poder obrar sobre la parafina sin previo calentamiento.

Aun así, una vez enfriada y por lo tanto solidificada la parafina, y esto tiene lugar a los pocos segundos, sobre todo en invierno, no puede continuarse la inyección por falta de fuerza impulsora suficiente del instrumento. Hay que sacar la aguja de su sitio para volver a calentarla, junto con el cuerpo de la jeringa, y reientroducirla de nuevo.

Al hablar así refiérome S. S. a las jeringas de Brœcker, Lermoyez, Lagarde, Mahu, Brünings, Gault, que conozco prácticamente, algunas de las cuales os muestro, incluyendo en ellos la mía, la más potente de todas.

Con cualquiera de estos instrumentos, solamente podemos introducir en el seno de los tejidos, pequeñas cantidades de parafina, con un solo pinchazo, como os lo voy a demostrar haciendo funcionar, una tras otra, estas jeringas.

Para el tratamiento de la ninitis atrófica fétida, a beneficio de estas inyecciones, ello no tiene gran desventaja, porque se procede poquito a poco, para no desgarrar la pituitaria, y en numerosas sesiones. Mas para la plástica de las deformaciones faciales mentadas y principalmente para hacer desaparecer la depresión del dorso nasal, es preferible de todo punto poder inyectar de una vez toda la parafina necesaria sin sacar la aguja, puesto que no hay aquí peligro de rotura del tegumento, como acontece con las inyecciones submucosas en la pituitaria; se molesta menos al enfermo y no nos exponemos a la infección, como así sucede a veces, cuando multiplicamos los pinchazos sobre el apéndice nasal...

Mas para conseguir semejante cosa, hace falta en parecidos trances, que dispongamos de una jeringa de gran poder de propulsión, lo que no es fácil de conseguir, por más que a primera vista pueda pareceros lo contrario. Al mismo tiempo el recipiente de esta jeringa debe ser de bastante mayor capacidad que el de las restantes, a fin de poder contener más cantidad de parafina.

Esta jeringa que veis creo que posee estas deseadas condiciones. Va provista de dos mangos y es de dobles paredes robustísimas, que ofrecen mucha resistencia a la presión y al enfriamiento, necesitándose para su manejo del auxilio de un ayudante. Vacíase de un solo golpe todo el contenido de la jeringa, en forma de un filamento de parafina de más de tres metros de longitud (Fig. 1.)

Supongamos el caso más común, el de una nariz ensillada por la sífilis terciaria o por la heredolues tardía. Colocado el enfermo en decúbito supino; el médico tras de su cabeza y el ayudante a la derecha de aquel; previo calentamiento de todo el cuerpo de la jeringa a la llama de una lámpara de alcohol, el operador introduce la aguja bajo la piel del dorso nasal con la mano izquierda, sosteniendo fuertemente la jeringa con la derecha a beneficio del primer mango. El ayudante aguanta la jeringa por el segundo mango con la mano izquierda, al mismo tiempo que impulsa la parafina, poco a poco, dando vueltas a la paloma que mueve el tornillo del émbolo, con la otra mano.

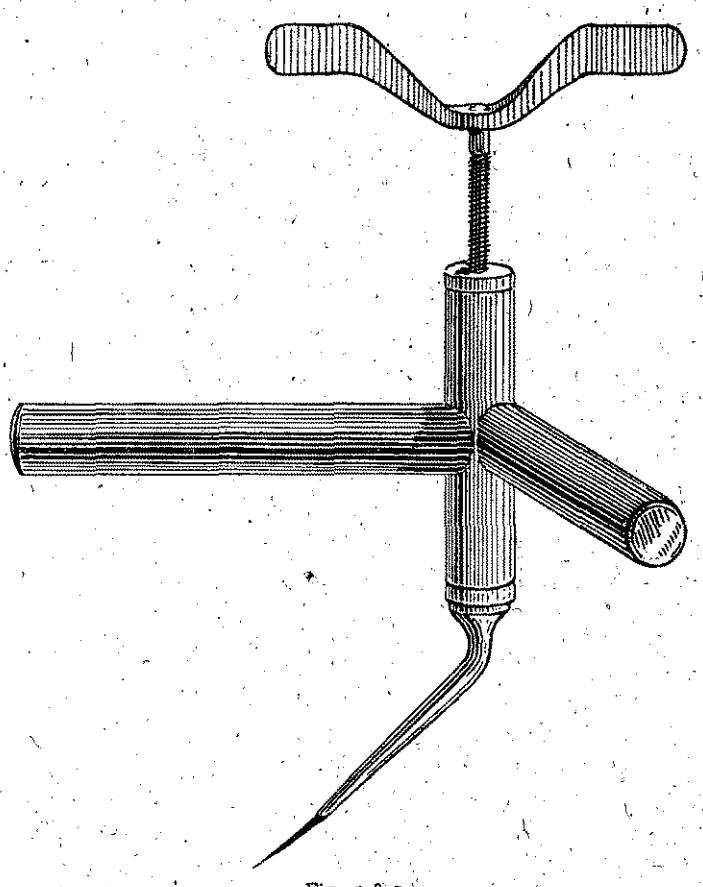


Fig. n.° 1
Jeringa de parafina sólida de Botey para la plástica

Con esta jeringa se ejecutan estas plásticas en una sola sesión, y con uno o dos pinchazos a lo sumo, sin apresuramientos perjudiciales; pudiendo vigilar, dirigir y hasta modelar al mismo tiempo con los dedos aplicados sobre la piel de la nariz, la restauración del relieve externo que deseamos conseguir.

La posibilidad de poder obrar en esta forma en todos estos casos, tiene para mí mucha importancia, solamente apreciada y bien comprendida, por lo tanto, por los que, como yo, han utilizado bastantes veces la parafina para estas restauraciones plásticas.

Considero oportuna la advertencia de que la parafina empleada por mí para estas ocasiones es muy dura, funde entre 64 y 70°, mientras que la comúnmente utilizada en nuestra especialidad se licua, como llevo dicho, entre 42 y 48°. Esto demuestra, de paso y de manera inconcusa el robusto poder impulsar del instrumento que habéis visto.

El que la temperatura de fusión de la parafina que utilizo sea muy elevada, trae consigo la ventaja de la futura solidez de la corrección plástica alcanzada, porque hállase su reblandecimiento ulterior posible andando el tiempo, al abrigo de las temperaturas febriles, a las de la exposición prolongada a los rayos solares, a los de la proximidad de un gran foco de calor como el horno de una fragua, y también al de la tardía reabsorción del bloque parafínico en el seno de los tejidos; casos que acontecen con alguna frecuencia cuando se utilizan parafinas fusibles a temperaturas inferores a 50° centigrados.